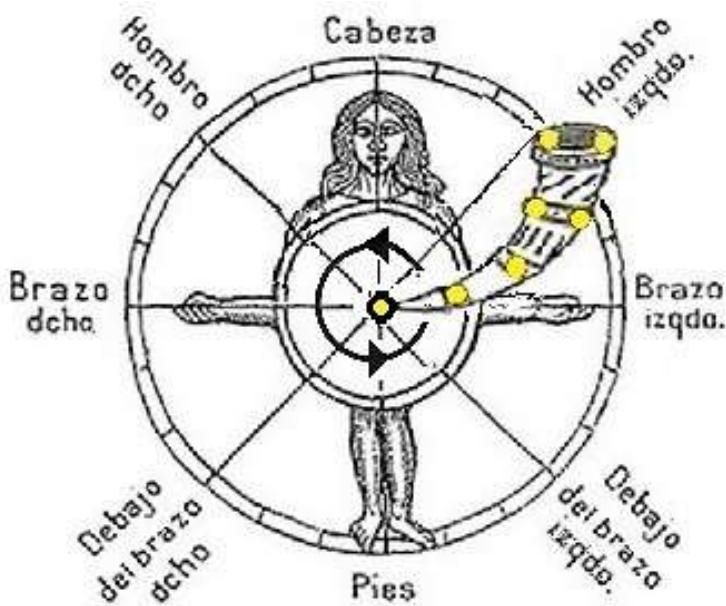




LA BOCINA DE SANCHO Y EL HOMBRE DEL NORTE



EN las entrañas de Sierra Morena y excitado por el horrisono ruido de los batanes en medio de una tenebrosa noche, don Quijote decide acometer aquella peligrosa aventura sin saber contra qué ni contra quién. Presa del miedo, Sancho pretende que don Quijote no se aparte de su lado, y para ello le miente en lo más básico, porque en una noche nubosa, que la hacía «tan escura», no puede ver la constelación de la Osa Menor (llamada popularmente *bocina* o *curno*), como acaba admitiendo ante las reticencias de su amo:

—¡Por un solo Dios, señor mío, que non se me faga tal desaguisado! Y ya que del todo no quiera vuestra merced desistir de acometer este fecho, dilátelos a lo menos hasta la mañana, que, a lo que a mí me muestra la ciencia que aprendí cuando era pastor, no debe de haber desde aquí al alba tres horas, porque la boca de la bocina está encima de la cabeza, y hace la media noche en la línea del brazo izquierdo.

—¿Cómo puedes tú, Sancho —dijo don Quijote—, ver dónde hace esa línea ni dónde está esa boca o ese colodrillo que dices, si hace la noche tan oscura que no parece en todo el cielo estrella alguna?

—Así es —dijo Sancho—; pero tiene el miedo muchos ojos y ve las cosas debajo de tierra, cuanto más encima, en el cielo, puesto que por buen discurso bien se puede entender que hay poco de aquí al día.

—Falte lo que faltare —respondió don Quijote—; que no se ha de decir por mí, ahora ni en ningún tiempo, que lágrimas y ruegos me apartaron de hacer lo que debía a estilo de caballero. (dQ1-20)

La ciencia a la que recurre Sancho para calcular la hora de la noche es el antiguo método de imaginar en el firmamento la figura de un hombre (el *Hombre del Norte*). En su abdomen se supone la Estrella Polar, que se mantiene fija en la bóveda celeste. Ahí imaginamos la boquilla de la *bocina*. La *boca de la bocina* la forman las 2 estrellas del final de la Osa Menor (*guardas*), y la línea imaginaria entre la Polar y la *guarda delantera* se asimila a la única saeta de un reloj con una esfera de 24 horas. La bóveda celeste siempre está en su lugar (la Tierra es la que rota), de modo que, a nuestra vista, la *bocina* gira en sentido antihorario y completa un giro cada día.



Así describe el cosmógrafo Pedro de Medina, en su *Arte de Navegar* (1545), la manera de calcular la hora durante la noche observando la posición relativa de la *boca de la bocina* respecto a la Estrella Polar:

La estrella del Norte, muy mirada y conocida de todos los navegantes, es la primera de las siete estrellas de que se compone la Osa Menor, que vulgarmente se llama *bocina*... De manera que aunque el Polo no se ve, por esta estrella se atina y sabe el lugar donde el Polo está, lo cual se conoce por otra estrella de las mismas siete, la más reluciente de las dos llamadas *guardas* que están en la boca de la *bocina*, la cual estrella se llama *guarda delantera*... dando a conocer en todo tiempo del año qué hora es de la noche por aquella cuenta que dice «mediado abril, media noche en la cabeza».

Efectivamente, es a mediados de abril cuando a medianoche «la boca de la bocina está encima de la cabeza» (la *bocina* avanza su posición una hora cada 15 días, dos cada 30, seis cada 90); y pues esta aventura tiene lugar a mediados de agosto (4 meses después), la *boca de la bocina* no puede estar donde Sancho dice haberla visto, sino casi en la *línea debajo del brazo derecho*. He aquí otra malicia adicional de Sancho: dando por sentado que el hidalgo don Quijote no está familiarizado con aquella *ciencia rústica* y la jerigonza correspondiente, le augura menos de 3 horas para el amanecer; porque si le pronosticase la inminencia del alba (que eso resultaría de las incorrectas referencias que dice haber observado), poco tardaría el amo en descubrir el engaño... y las costillas del escudero en sentirlo.

Luis Miguel Román Alhambra
Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan